

## SEGMENTACIÓN LABORAL EN LA GRAN METRÓPOLI: MIGRANTES LATINOAMERICANOS EN NUEVA YORK

María da Gloria MARRONI<sup>1</sup>

**RESUMEN:** El artículo ubica el fenómeno de la migración latinoamericana en dirección a Estados Unidos a partir de las últimas décadas del siglo xx, en el marco del capitalismo neoliberal. Apunta dos ejes centrales de esta nueva ola de migración: la desfronterización para la circulación de mercancías e intercambio entre países y, las restricciones para la circulación de la fuerza de trabajo. Esta contradicción fomenta la migración irregular de contingentes humanos carentes de empleo en sus países atraída por la existencia de un mercado de trabajo destinado a los migrantes, en los países desarrollados. En la primera parte, se traza el perfil de la migración latina, asentada en el territorio norteamericano. A seguir, analiza la inserción de los latinoamericanos en el mercado de trabajo de Nueva York, la principal ciudad global del planeta y su *hourglass economy*. Se describe cómo los latinos progresivamente han ocupado los empleos precarios, flexibles y racializados destinados a los migrantes, en un mercado de trabajo degradado, segmentado étnica, por género y por su situación legal en el país (como irregulares en su mayoría). Los brasileños también se insertan en este mercado, pero su visibilidad no se manifiesta aún en los estudios y mucho menos como parte de los demás grupos de migrantes latinoamericanos.

**PALABRAS-CLAVES:** Migrantes Latinoamericanos. Mercados de Trabajo Segmentados. Ilegales. Brasileños. Nueva York. Estados Unidos.

### Introducción

De acuerdo a las cifras de la Organización Internacional para las Migraciones en 2010 más de 214 000 millones de personas vivían en un país diferente al que habían nacido (OIM, 2010). Aunque el número de migrantes es elevado, la proporción de migrantes internacionales se calcula en menos de 3% de la población mundial, lo que obliga una evaluación ponderada del fenómeno, distanciándose de la estridencia mediática del manejo del tema. Los análisis más recientes cuestionan, inclusive, la afirmación de un aumento de las migraciones internacionales. Más que las cifras, se destaca la problemática ligada a la migración en los países de origen, destino y tránsito de los migrantes, así como la enorme red de intereses tejida en torno al fenómeno y sus consecuencias para el desarrollo de los pueblos. Según otro informe de la ONU (2005), la proporción de migrantes internacionales es mucho más elevada

---

<sup>1</sup>BUAP - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" - Posgrado en Sociología. Puebla – MEX – México. 72000 - gm09velazquez@hotmail.com

desde y hacia determinados países. Se trata, de nueva cuenta, de una situación en donde aparecen acentuados desequilibrios de la época neoliberal.

Otros autores refuerzan el planteamiento de que el aumento numérico no explica en sí mismo el interés por los temas migratorios en la actualidad, ni la proliferación de estudios en esta línea. Mármora (2002) afirma que en términos de *stock* de migrantes las tendencias son las esperadas. Para él la dinámica y las direcciones de los flujos son los que están planteando los problemas actuales, una vez que rebasan la capacidad de los gobiernos y de la sociedad para enfrentarlos. En este sentido, el debate actual en torno al tema migratorio se debe al doble proceso de funcionalidad-disfuncionalidad en el cual están involucradas las migraciones en el tiempo presente, como afirma también el autor.

Es imposible separar el fenómeno de la migración de las transformaciones del sistema mundial, relacionadas con la reproducción del capital en su etapa actual: el desarrollo de la cuarta revolución industrial, el reordenamiento de las relaciones laborales con sus esquemas basados en la acumulación flexible, la internacionalización de los mercados de trabajo, y las tensiones entre el norte-sur del planeta, cuya polarización riqueza-pobreza es parte sustancial del nuevo modelo de desarrollo del capitalismo, neoliberal. Los aspectos jurídicos, institucionales desempeñan también un papel central en el debate, no sin una dosis importante de contradicción entre los diversos intereses de los actores involucrados.

Esta postura remite a la cuestión en los países de América Latina, cuyo continente sufre una inversión en términos de la dirección de los flujos migratorios, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Hasta entonces América Latina, sobre todo los países del sur del continente, había sido receptáculo de enormes contingentes de población, —propios de la denominada primera ola de migración— que vinculó más estrechamente a las metrópolis y a la periferia, durante todo el siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Hacia el final de la primera mitad del siglo XX este patrón de migración internacional se agotó. Fueron necesarias más de dos décadas para que el problema de la migración internacional se presentara nuevamente. Entonces el mundo había cambiado y los movimientos poblacionales también (MARRONI; SALGADO, 2005).

Se ha denominado nueva ola de migración a estas corrientes masivas de migrantes, específicas del final del siglo XX, que se dirigen de los países del sur a los del norte en busca de trabajo, aunque los flujos no exclusivamente se dan en esta dirección. La migración internacional, como se ha debatido, parece referirse a este volumen cada vez mayor de

migrantes laborales y está estrechamente relacionada con los movimientos de capital que rompen las barreras del Estado-nación y los consecuentes procesos de desfronterización.

Indispensable para la existencia de estos movimientos es la libre circulación de las mercancías a través de las fronteras, pero no así el correspondiente libre tránsito de la fuerza de trabajo en los mercados internacionales. Si cada vez más los países desarrollados necesitan la mano de obra, precaria y flexible, proveniente de las zonas pobres del Sur, no desean, sin embargo, integrar a estos trabajadores como ciudadanos a su sociedad y menos aún asumir el costo de su reproducción, con proyectos de migración autorizada y de reunificación familiar.

Estados Unidos es el país-eje de la cuestión migratoria mundial y el principal referente para estudiarla en el caso de la migración latinoamericana. La población de origen hispana progresiva y recientemente se ha ubicado como el principal grupo étnico de la nación americana. A partir de criterios censales adoptados en esta nación<sup>2</sup>, en 2010 los hispanos constituían el 16,3% del total de la población y habían superado la población afroamericana, entonces con 12,2%, y la de origen asiática (4,7%), cuyo descenso es acentuado (PEW HISPANIC CENTER, 2011).

Además de las transformaciones en la composición étnica-racial de la población norteamericana en sus últimos datos, los flujos migratorios recientes y la distribución de esta población a lo largo del territorio norteamericano merecen un análisis detallado de su ubicación en la estructura ocupacional. La segmentación del mercado laboral para los migrantes se ha fundamentado históricamente en factores relacionados a la dinámica local norteamericana, y los atributos de la población recién llegada —por región, nacionalidad así como sus características étnicas, de género, de edad, y otros elementos. Las transformaciones estructurales del capitalismo han creado nichos espaciales nuevos que relocalizan los flujos migratorios o los profundizan de distinta manera. Las ciudades globales, como las caracteriza Sassen (2004), son el principal reservatorio para esta mano de obra que busca insertarse en este nuevo modelo de funcionamiento de la economía y sociedad norteamericana.

La ciudad de Nueva York, la principal ciudad global actualmente, constituye también el principal laboratorio para el estudio de las cuestiones migratorias. Los latinos ocupan en

---

<sup>2</sup> “The term hispanic and latino are both used to describe people who are of Hispanic or Latino origin or descent”. La categoría censal es de autoidentificación y contabiliza a las personas de origen hispano que aparecen en el cuestionario —«mexicano», «puertorriqueño» o «cubano»—, así como los que indicaron ser de «otro origen hispano». Estos últimos son personas “cuyos orígenes son de España, los países de habla española de Centro y Sudamérica, o la República Dominicana, o personas de origen hispano quienes se identifican generalmente como «Spanish, Spanish-American, Hispanic, Hispano, Latino», etcétera (LEVINE, 2001, p. 8).

este momento un papel relevante en su composición poblacional, étnica, económica, social, y en todos los aspectos centrales de la sociedad local.

La finalidad de este artículo es analizar las tendencias de la inserción de los migrantes latinos a uno de los nichos laborales más importantes dentro de la sociedad norteamericana, actualmente representado por la región metropolitana de Nueva York<sup>3</sup>. El artículo empieza con un panorama de las características de los migrantes latinos en un primer apartado, para analizar en un segundo momento su situación en la más influyente ciudad global actual. Se enfatiza la condición laboral de estos migrantes, destacando su vulnerabilidad en general y por último, la discriminación por género en ese mercado de trabajo.

Se toma el periodo a partir de 1980, cuando los movimientos migratorios latinoamericanos, y en particular mexicanos, en dirección hacia Estados Unidos crecen exponencialmente, y se cierra con el año 2008. Esto debido a que muchos autores tenían previsto una tendencia a la baja de los flujos migratorios por la crisis que afectó la economía norteamericana en este año. No se dispone todavía de elementos consistentes para analizar el efecto de la crisis en los procesos migratorios.

El documento es resultado<sup>4</sup> de varios estudios sobre la emigración de mexicanos a Estados Unidos, en especial originarios de regiones rurales del Estado de Puebla; se trata de una entidad ubicada en el centro-sur de México, y limítrofe con el área metropolitana de la capital del país. Puebla, con 5,779, 829 habitantes (INEGI, 2010), es uno de los estados del país con mayor población, altas tasas de pobreza, numerosa población indígena; se constituyó como un lugar de acentuada expulsión de sus habitantes en dirección a Estados Unidos, a partir de los ochenta del siglo pasado. Estas corrientes migratorias, sobre todo de procedencia

---

<sup>3</sup> La región metropolitana de Nueva York comprende la ciudad de Nueva York, parte del Estado del mismo nombre, y de los estados de Nueva Jersey y Connecticut. Son 31 condados de varios tamaños de población, cinco distritos de Nueva York, siete condados de Hudson Valley y dos de Long Island, tres condados en Connecticut y 14 condados en el norte de Nueva Jersey. Esta región tenía en el 2000 una población de 21.5 millones (NYDCP, 2004, p.115).

<sup>4</sup> Parte de las consideraciones aquí vertidas sobre la migración mexicana y su ilustración empírica con el caso de migrantes poblanos aparecen en el libro: MARRONI, M. G. **Fronteras perversas, familias fracturadas: Los indocumentados mexicanos y el sueño americano**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, GIMTRAP, 2009. Las primeras observaciones sobre el comportamiento latinoamericano del fenómeno aparecen en el artículo: MARRONI, M. G. Latinoamérica en la geografía migratoria mundial: nuestro sur en el norte. Villafuerte Solís D. y García Aguilar, M. C. (Coordinadores). **Migración, Seguridad, Violencia y Derechos Humanos en el Sur de México y Centroamérica**. México: UNICACH-BUAP-PROMEP-PORRÚA, 2011 (En prensa).

rural e indígena del estado —como la región estudiada, el Valle de Atlixco<sup>5</sup>— conformaron el circuito migratorio Puebla-Nueva York.

Este marco fue ampliado en investigaciones más recientes para incluir las características de la migración latinoamericana al mismo país y de manera exploratoria plantear interrogantes también sobre la situación de los brasileños. La ubicación de éstos resulta peculiar y hasta ambigua. Los brasileños son latinos pero no hispanos, (según las clasificaciones oficiales, y sociopolíticas) y usualmente no están incluidos en los estudios que tratan del tema. Por ello, este documento busca una perspectiva que abarque también la migración brasileña a aquel país, para integrarlos en una visión conjunta de los procesos migratorios latinoamericanos.

### **La migración latinoamericana a Estados Unidos**

Los rasgos básicos del desplazamiento de los latinos a la Unión Americana son similares a los observados en otros contextos en la actualidad: se trata, principalmente, de movimientos de población originados por la ausencia o precarias condiciones de trabajo en sus países de origen, de trabajadores convertidos en migrantes irregulares que proceden de los países subdesarrollados del Sur con destino a los desarrollados del Norte.

En el caso que nos ocupa habría que especificar las siguientes características: *a)* la pérdida de incentivos por parte del Estado norteamericano para la migración legal, de asentamiento y colonización; lo que otrora fuera la base de la constitución del “crisol étnico”, orgullo de la nación; *b)* en consecuencia, la creciente obstaculización a la entrada de los flujos poblacionales legales, hasta la criminalización y persecución policiaca de los migrantes irregulares; *c)* aumento de la demanda de fuerza de trabajo por parte de la economía norteamericana, principalmente vinculada al segmento laboral *3D Jobs (Difficult, dangerous and dirty)*, demanda a ser cubierta con migrantes; *d)* las dificultades o crisis recurrentes de las

---

<sup>5</sup> Con una especial vocación agrícola de sus suelos y abundancia de agua, el Valle de Atlixco se ha constituido históricamente como abastecedor de granos del centro del país, y productor de hortalizas y flores. En el curso de los siglos tuvo distintas estructuras agrarias (haciendas, ranchos, minifundio, ejidos) según las coyunturas históricas. La zona ha sido habitada por indígenas nahuas o poblaciones amestizadas, hasta la actualidad. Con el reparto agrario derivado de la Revolución Mexicana de 1910, la zona se constituyó en un importante núcleo de agricultura familiar de subsistencia y mercantil. A partir de los años 70 del siglo pasado, empieza a perder dinamismo y la producción campesina entra en declive. En la década de los 80 se inicia en esta zona un elevado crecimiento de la emigración a Estados Unidos, la cual se mantiene hasta hoy.

economías latinoamericanas y la implementación de políticas neoliberales que han propiciado el aumento de las desigualdades entre los diversos sectores de la sociedad; e) el factor demográfico, por el cual muchos países de la región disponen de un volumen significativo de población joven que requiere incorporarse al mercado de trabajo; g) la degradación ambiental, acentuada por la persistencia de catástrofes clasificadas como naturales, sobre todo en Centroamérica (MARRONI, 2011).

A partir de las principales tendencias señaladas, se pueden detallar otros elementos que configuran el modelo de esta migración. Se habla de una selectividad migratoria reciente y sus diferencias con los procesos anteriores; se analiza también la mayor visibilidad de la presencia femenina en los desplazamientos poblacionales. Se constata, igualmente, cómo la política de criminalización de los migrantes por parte de los países receptores favorece que las bandas delictivas controlen las rutas migratorias, lo que, en consecuencia, aumenta los costos —de todo tipo— a la población migrante.

La migración latinoamericana a Estados Unidos no es un fenómeno nuevo ni se agota en los flujos direccionados a Estados Unidos, pero actualmente se perfila como un paradigma del Sur al Norte. La población de origen hispana (véase nota 2) se destaca por su volumen, arribo reciente, perfil, forma de inserción en esta sociedad y estatus migratorios (irregular<sup>6</sup> en gran proporción), entre otros factores.

Antes de los años setenta, la presencia latina en Estados Unidos se identificaba con el importante número de mexicanos, casi todos localizados en los estados sureños y fronterizos con México. Tres nacionalidades más, cuyo asentamiento en el territorio norteamericano obedeció a coyunturas políticas, hacían acto de presencia: los cubanos, los puertorriqueños y dominicanos. Ellos eran identificados por su nacionalidad, sin que ningún criterio étnico-clasificador los uniera.

En esta época, la categoría Latinos o Hispanos no formaba parte del léxico con el que se discutían las cuestiones migratorias, o la relación minoría/mayoría que pocos años después sería parte fundamental en las agendas políticas entre los Estados Unidos y los diferentes países de América Latina.

La iniciativa de incluir los precedentes del sur de la frontera de Rio Bravo en una clasificación común surgida en los setenta en seno de las políticas públicas o simplemente en

---

<sup>6</sup> La tendencia es utilizar la expresión *irregular* para eliminar el sesgo negativo de las expresiones *ilegal* o *indocumentado*; frecuentemente estas últimas son utilizadas como equivalentes, aunque jurídicamente no lo sean.

los subterráneos de la política, provocó —y sigue provocando— un acendrado debate no libre de suspicacias.

Independientemente de la agria discusión que persiste hasta ahora, la categoría se impuso; apareció en el Censo Norteamericano a partir de 1980, y es el criterio predominante o por lo menos clasificatorio hasta la actualidad para la cuestión. La hegemonía numérica de la población hispana es, hoy en día, un dato incuestionable, sea de los ciudadanos con este origen ya nacidos en los Estados Unidos o los migrantes en cuanto tal. En 2008 la población migrante (*foreign born*,) residente en Estados Unidos era de 37 millones 960 mil 773; los latinoamericanos constituían en el 53,1% de este total. En este año, rebasó en creces la población originaria de otros continentes. Los migrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos pasaron de 8 millones 407 mil 837 en 1990 a 20 millones 150 mil 245 (MPI DATA HUB, 2008); en menos de dos décadas los migrantes latinos pasaron de representar el 44,3% a 53,1% del total.

Los mexicanos contribuyeron de manera indiscutible a este aumento de la población hispana debido al crecimiento exponencial de los flujos migratorios a partir de la década de los ochenta. Se atribuye dicho incremento a la radicalidad con que se implementaron políticas neoliberales en un país ya agobiado por sendas desigualdades, problemas de pobreza, carentes de democracia y con constantes rupturas en el tejido social.

Fue el periodo en que el mundo perdió su equilibrio bipolar para someterse cada vez más a la hegemonía de los Estados Unidos. México se insertó a la economía norteamericana de manera acelerada. Una paradoja se ha impuesto en esta política: pese a una mayor liberalización del comercio entre los dos países, a vínculos cada vez más estrechos entre ambos, a mayor flujo de bienes y servicios, han aumentado las restricciones a la movilidad de la fuerza de trabajo mexicana en dirección a Estados Unidos.

La modernización conservadora como modelo adoptado por los gobiernos mexicanos en el periodo, sobredimensionó áreas financieras y económicas, privilegió estrategias y sectores ligadas al gran capital, ahondó la diferenciación social al tiempo que generó nuevas pobrezas y mayores desequilibrios. Entre las crisis y la búsqueda de estabilidad macroeconómica se consumieron tiempo y recursos irrecuperables. El país tuvo que enfrentar la macro devaluación de 1994 con sus secuelas de deterioro en los niveles de vida y de empleo. La migración a los Estados Unidos —un recurso siempre presente en la sociedad mexicana— fue la consecuencia lógica encontrada por la población delante de los crecientes obstáculos a su propia sobrevivencia.

En cuanto a los brasileños, ellos tienen un estatus “anómalo” en el conjunto de los latinos y su ubicación es producto de discusión e inclusive confusión en la sociedad norteamericana. ¿*What is a Brazilian?* se pregunta Margolis (1998, p.102) y polemiza sobre la difícil inclusión de los brasileños en las categorías clasificatorias a partir de los criterios étnicos-raciales que encasillan la población residente en la unión americana en segmentos determinados: “Los brasileños son sudamericanos; son también Latino americanos, pero no son hispanos [...] Ellos se distinguen además lingüística y culturalmente de los otros habitantes procedentes de América Latina” (MARGOLIS, 1998, p.103).

Para ella “esta falta de claridad” dificulta conteo de la población brasileña en los Estados Unidos, además obstaculizado por el carácter de indocumentado de una gran parte de esta población, asentada en este país de manera reciente. Los brasileños son una “minoría invisible”. La estimación del número de brasileños en los Estados Unidos varía, aunque estudios derivados de bases censales permite aproximaciones confiables. Según el análisis del Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies (BERGAD, 2010) en 2007 existían en los Estados Unidos 454.148 brasileños,<sup>7</sup> 225 988 hombres y 228.160 mujeres. De estos 365 000 eran extranjeros (*foreign born*) y sólo la minoría restante era brasileña-norteamericana.

Estas cifras de un incremento exponencial de la migración brasileña a Estados Unidos en los últimos lustros coinciden con la tendencia observada en otros países de América Latina: alrededor de 80% de los brasileños entraron en el país después de 1980, sobre todo a partir de la década de los 90 e inicio del 2000 (BERGAD, 2010). En consecuencia, una gran parte de los brasileños se encuentran en Estados Unidos en calidad de migrantes irregulares: el 57,7% de esta población era “no ciudadano”.

Este dato debe ser relacionado con el estatus migratorio de los extranjeros que entraron a los Estados Unidos en las últimas tres décadas. Una regla parece imponerse: cuanto más añejas son las corrientes migratorias, mayor es la tasa de ciudadanía de sus integrantes: el 79,3% de los migrantes que entraron en Estados Unidos antes de 1980 son ciudadanos; en cambio, sólo 11,8% tienen ese estatus entre los que entraron a partir del año 2000 (MPI DATA HUB, 2009). Se confirma con ello que los programas masivos de

---

<sup>7</sup> Son clasificados como brasileños los que se marcan en las casillas censales su origen étnico como brasileño. Aunque parece redundante esta explicación, es importante resaltar que los censos norteamericanos se basan en la autoadscripción de los sujetos interrogados, una reglamentación con muchas implicaciones históricas-sociales de construcción en la estadística demográfica. De acuerdo con este criterio serán clasificados como brasileños los que nacieron en Brasil, esto es, migrantes propiamente tales (legales o ilegales) o los nacidos en Estados Unidos, de segunda o tercera generación.



regularización de los indocumentados no han sido prioritarios desde 1986, cuando la *Immigration Reform and Control Act* fue implementada. Bajo estas premisas, la reciente y mayor presencia de migrantes latinoamericanos significará menores niveles de ciudadanía de esta población, y por lo tanto mayor vulnerabilidad en términos de inserción a esta sociedad.

El cuadro núm. 1, elaborado a partir de la información del *Pew Hispanic Center* (2008) sintetiza la información sobre la población hispana en Estados Unidos. Las tres primeras columnas del cuadro se refieren a la clasificación de los hispanos a partir de su nacionalidad y su estatus en función del lugar de nacimiento, ya sea en los Estados Unidos o en el extranjero. Esta columna permitiría una aproximación para la definición del volumen de indocumentados, aunque no existe una correlación automática: muchos extranjeros están legalmente en Estados Unidos con algún tipo de permiso. Las columnas intermedias comprueban el carácter reciente de estas corrientes migratorias.

**Cuadro 1:** Perfil de la población de origen hispano en Estados Unidos, 2008.

Nacionalidad <sup>8</sup>	Total (En miles)	Nacidos en el extranjero %	Año de entrada (%)			Nivel educativo, 25 años o más (%)		Personas en estado de pobreza (%)
			Antes de 1990	1990-1999	2000 y posterior	Menos que diploma de escuela secundaria	Título de bachillerato, universitario o más	
Mexicanos	30,746	37	37	32	31	45	9	22
Puertorriqueños	4,151	1	n.d.	n.d.	n.d.	27	16	23
Cubanos	1,631	60	57	21	22	24	25	13
Salvadoreños	1,560	65	41	30	29	53	8	15
Dominicanos	1,334	57	43	33	24	36	16	23
Guatemaltecos	986	69	31	28	41	54	9	21
Colombianos	882	66	41	28	31	16	30	11
Hondureños	608	69	26	34	40	50	10	22
Ecuatorianos	591	66	37	24	39	31	18	13
Peruanos	519	69	34	30	36	11	30	9
Subtotal								
Diez principales nacionalidades	43,008	38	38	31	31	n.d.	n.d.	22
Total Hispanos	46,822	38	39	30	31	39	13	21
Población de los Estados Unidos	304,060	12	n.d.	n.d.	n.d.	15	28	13

<sup>8</sup> <sup>1</sup> Se especifican las diez principales nacionalidades asentadas en ese país y que constituye el 92% del total. En el caso de las personas en estado de pobreza (última columna) se utiliza el criterio dotado por la fuente original. Fuente: Pew Hispanic Center. **Country of Origin profiles**. Washington, D.C: Pew Hispanic Center, 2008. Disponible en: <<http://pewhispanic.org/data/origins/>>. Consultado el: 29 sept. 2010.

**Fuente:** Pew Hispanic Center (2008).

Las últimas columnas del cuadro reúnen indicadores que muestran la inserción desfavorable de la población hispánica en la sociedad norteamericana. Los indicadores de pobreza y nivel de escolaridad son contundentes: casi el 40% de los hispanos tiene una escolaridad por debajo de la instrucción secundaria; para el total de la población norteamericana este porcentaje es del 15%. Las cifras sobre la pobreza indican también un importante nivel de desigualdades. Levine denomina a los hispanos los nuevos pobres de este país. Según la autora, a partir del 1994 la pobreza entre los ellos empezó a ser mayor que la que sufría la población negra, y esta tendencia se ha mantenido:

Llama la atención de que la expansión económica de la década de los ochenta parece haber beneficiado menos a la población hispana en Estados Unidos que a otros grupos, y la recesión posterior los perjudicó más [...] la recesión que empezó a mediados de 1990 [generó], desde sus inicios, un efecto adverso fuerte sobre todos los grupos que formaban parte de la población hispana. La pobreza entre todos ellos se incrementó más que al resto de la población (LEVINE, 2001, p.5).

Los análisis realizados en fechas posteriores ratifican esta tendencia. La misma autora reitera sus afirmaciones en trabajos recientes (LEVINE, 2008, p. 260) y las ilustra: las ocupaciones con altos porcentajes de latinos tienen menores ingresos que la mediana general de salario del conjunto de los trabajadores. Además de la diferenciación salarial, los trabajadores latinos resultan afectados por la disminución de las “escaleras” internas de promoción en la mayoría de las industrias y porque las redes de reclutamiento los canalizan cada vez más a ciertos tipo de empleo (SASSEN, apud LEVINE, 2001). Sintetizando, para estas autoras:

[...] la situación laboral de la mayoría de los latinos poco calificados de por sí es precaria, debido a cambios recientes en las condiciones laborales generales, puestos en vigor como respuesta a la competencia y la globalización, dando paso, por ende, a un mercado laboral cada vez más segmentado y estratificado (LEVINE, 2008, p.260).

Estas cifras de la población de origen hispana no desglosan la situación de los migrantes, y menos aún de los indocumentados hispanos incluidos en el conteo general. Regresando al cuadro señalado, se tendría una apreciación indirecta si se relaciona el año de entrada con la hipótesis —ya apuntada— de que a un ingreso más reciente a Estados Unidos corresponde un menor índice de ciudadanía. Y si esto es así, se desprende también que los

indocumentados estarían en mayor desventaja, en relación a la población originaria de sus países que tiene más tiempo asentada en la Unión Americana.

El manejo de los datos censales —por la separación que se hace de la población brasileña de los demás hispanicos— obstaculiza una comparación rigurosa, pero se pueden advertir algunos rasgos semejantes con otras nacionalidades procedentes sobre todo del sur del continente.

Sin embargo, Margolis (1998) y otros autores establecen alguna diferencia entre la población de origen brasileña y de la hispana en Estados Unidos: los brasileños, según estos análisis, se diferencian y tendrían un mejor estatus que los demás latinoamericanos residentes en la Unión Americana. Muchas de estas diferencias se explicarían por la composición étnica, pero también por las características históricas de las corrientes migratorias.

Se puede levantar la hipótesis de que la mejor posición de los brasileños en comparación con los latinoamericanos, se debe a la selectividad de un segmento de las primeras migraciones procedentes de Brasil a aquel país, donde un mejor nivel socioeconómico y estatus migratorio les garantizaba una inserción más favorable en la sociedad norteamericana. No obstante, la migración brasileña no tuvo un padrón homogéneo, y se observó una distinta composición clasista, vinculada inclusive a la procedencia geográfica de los lugares de origen de los migrantes brasileños (Minas Gerais y Rio de Janeiro, principalmente). Estas diferencias clasistas actúan como un factor de discriminación entre los mismos brasileños dificultando su integración como una minoría étnica cohesionada, lo que ocurre con grupos de otras nacionalidades.

Los brasileños eran un contingente reducido que no ameritaba de medidas coercitivas por parte del gobierno norteamericano para limitar su entrada al país. Los flujos de los últimos lustros, en especial, a partir de las décadas de los noventa, incrementaron exponencialmente los desplazamientos de brasileños a Estados Unidos. Por ello, el gobierno norteamericano empezó a establecer medidas de control de su ingreso al país, como ya había sucedido con otras nacionalidades latinas: ¿Los igualaría con la categoría de ilegales?

Tales medidas, aumentaron la migración irregular, con su dinámica de costos económicos y sociales de la población migrante brasileña. La condicionó a utilizar cada vez más las redes de coyotaje y tráfico de personas para poder acceder al territorio de la nación americana. La forma tradicional de ingreso de un migrante irregular brasileño en los Estados Unidos —la obtención de una visa y la permanencia en el país después del vencimiento de

esta— fue sustituida por la entrada clandestina, recurso ya ampliamente utilizados por otros latinos.

Los brasileños empezaron a explorar otras vías para conseguir el anhelado sueño americano, entre ellas la entrada a través de la *Mexican connection* (MARGOLIS, 1998, p.9)<sup>9</sup>. Si bien el número de los que lo intentan no parece ser muy amplio todavía, en este caso se encuentran con innumerables desventajas: desconocen las rutas y los considerables obstáculos que significa entrar al territorio norteamericano por vía terrestre a través del desierto a partir de México. También no tienen experiencia para sortear el intricado funcionamiento de las redes de coyotaje, de la economía criminal ligada al tráfico de personas y de las instituciones mexicanas encargadas del control migratorio. A menudo tienen un fenotipo diferente, y hablan un idioma distinto, lo que permite ser más fácilmente identificables como extranjeros. Por lo tanto correrán riesgos particulares, además de los semejantes a los demás indocumentados al cruzar la frontera y el territorio mexicano.<sup>10</sup>

En la Región Metropolitana de Nueva York, si consiguen llegar, después del largo periplo migratorio, los brasileños deberán convivir con diferentes grupos étnicos, o enfrentar problemas comunes de otros habitantes en la gran metrópoli caracterizada por la enorme diversidad poblacional además de dificultades de monto si son migrantes irregulares.

### **Nueva York: El crisol multiétnico, paradigma de la sociedad norteamericana**

Desde el siglo XIX, Nueva York ha sido el destino de millones de migrantes que escapaban de las difíciles condiciones de vida que sufrían en el viejo continente; en ese

---

<sup>9</sup> Cerca de 400 000 migrantes anualmente intentan entrar a Estados Unidos, cruzando el territorio mexicano. La frontera norte de México es una de las de las rutas migratorias más riesgosas, derivando a menudo en desapariciones, agresiones de todo tipo (inclusive violaciones sexuales) y muertes en circunstancias sumamente dramáticas a los que intentan hacerlo: asesinatos, hipotermia, deshidratación, picaduras de animales venenosos en el desierto, ahogamiento en los ríos o canales de agua en las líneas fronterizas o captura por la delincuencia organizada y trata de personas. “Se calcula que entre 1993 y 2005 podríamos estar hablando de entre 3 800 y 4500 muertes de migrantes” (MARRONI, ALONSO, 2006, p.9) en estas circunstancias.

<sup>10</sup> Los brasileños no aparecían en las estadísticas de los migrantes muertos, desaparecidos o agredidos en función de sus intentos de cruzar la frontera. La utilización del territorio mexicano buscando ingresar a Estados Unidos por parte de los brasileños, resultó en su aparición en esa macabra estadística: entre los cadáveres encontrados en noviembre de 2010 de 72 inmigrantes en una fosa de San Fernando en el estado norteamericano de Tamaulipas se identificaron tres brasileños (CRUZ, 2010). Este tipo de información empieza a aparecer recurrentemente en la prensa, como se ilustra con la noticia: de los 35.000 indocumentados que fueron deportados de Estados Unidos a las ciudades fronterizas de México 2.734 eran menores de edad “entre los cuales se encontraban algunos originarios de Honduras, Brasil y Guatemala, entre otros países” (SÁNCHEZ, 2011).

tiempo fueron recibidos gracias a políticas migratorias favorables y se establecieron en la Unión Americana. De 1892 a 1924, en 32 años, entraron a este país —por su más emblemático puerto de entrada, la Ellis Island—, más de 14 millones de migrantes, el 71% del total de los extranjeros que se dirigían a Estados Unidos (UNRAH, 1984).

En 1900, los extranjeros eran un millón 270 mil 80 y constituían el 37% de la población de la ciudad de Nueva York; a nivel nacional, sólo el 13,6% tenía ese estatus. Este porcentaje decayó hasta 18% en la década de los años setenta, para repuntar, sostenidamente y alcanzar el 35,9%, en el 2000. Ese año, la población extranjera en esta ciudad era de 2 millones 871 mil 32 sobre el total de 8 millones 8 mil 278 habitantes; en tanto que en la zona metropolitana de Nueva York se encontraba una alta proporción de extranjeros: el 24,2% de sus 21 millones 441 mil 898 habitantes, de acuerdo a los datos del New York City Department of City Planning (NYCDP, 2004). En este panorama, los latinos se han constituido en el elemento central en lo que se ha perfilado como la nueva ola de migración. En el año 2000, los latinos constituían el 32% de la población local, los asiáticos el 23,35%, los caribeños no hispanicos el 20,6%, los europeos el 19,4%, los africanos el 3,2%, y los procedentes de otros lugares el 0,8% (NYCDP, 2004).

**Cuadro 2:** Poblacion de extranjeros por área de origen y país de nacimiento

AÑO	1970	1980	1990	2000
TOTAL	1,437,058	1,670,199	2,082,931	2,871,032
AFRICA	13,029	23,360	42,481	92,435
EUROPA	922,849	667,200	495,785	557,492
OTROS PAÍSES	71,304	125,479	148,285	23,087
AMERICA LATINA:	211,048	353,500	574,151	919,759
Colombia	22,581	41,020	65,731	84,404
Cuba	63,043	49,720	41,039	26,030
Rep. Dominicana	51,213	120,600	225,017	369,186
Ecuador	16,075	39,000	60,471	114,944
Honduras	4,672	9,520	17,890	32,358
México	3,541	7,380	32,689	122,550
CARIBEÑOS <sup>11</sup>	113,892	282,980	410,532	591,660
Guyana	-	31,960	76,150	130,647
Haití	20,245	50,160	71,892	95,580
Jamaica	40,672	93,100	116,128	178,922

<sup>11</sup> No hispanos. Fuente: NEW YORK CITY DEPARTMENT OF CITY PLANNING (2004).

Trinidad y Tobago	13,773	39,160	56,478	88,794
-------------------	--------	--------	--------	--------

**Fuente:** NEW YORK CITY DEPARTMENT OF CITY PLANNING (2004).

### **Ciudad de Nueva York, 1970-2000**

En el cuadro número 2 se aprecia la hegemonía numérica de la población latina en la ciudad de Nueva York, así como se ofrece una perspectiva de las nacionalidades del continente más representativas en esta urbe. El repunte de la migración a partir de los años sesenta/setenta no es sólo una cuestión numérica, es un fenómeno multifacético, como bien lo señala Foner (2001): desde el punto de vista demográfico, se manifiesta por el desplazamiento de la migración europea y su sustitución por las corrientes de asiáticos, caribeños y latinoamericanos, lo que ha cambiado la dinámica espacial, étnica, racial y socioeconómica del entorno. La autora también destaca la mayor presencia de mujeres entre los nuevos migrantes y el aumento del nivel educativo de los recién llegados en comparación con las generaciones anteriores.

En cuanto a los brasileños, el estado de Nueva York, junto con California concentraba la mayor parte de la migración a Estados Unidos antes de 1980. Posteriormente otros destinos como Florida y Massachusetts disputaron la hegemonía de los flujos con estas entidades pioneras y la arrebataron (con 22% y 18% respectivamente del total en 2007). La población brasileña no ha estado ajena al nuevo mapa migratorio de aquella nación, caracterizado por una expansión de los lugares de destino de la población fuereña recién llegada. Aunque el estado de Nueva York hay bajado su posición relativa en el volumen de brasileños en Estados Unidos, su total en números absolutos ha crecido significativamente, incluyendo el arribo de brasileños al área de la zona metropolitana de Nueva York, y en general a la Costa Este de este país.

Del total de los brasileños en Estados Unidos en 2007 fueron contabilizados 47.051 en Nueva Jersey (10,4%), 34 252 en Nueva York (7,5%) y 20487 en Connecticut (4,5%) (BERGAD, 2010). Como otros grupos de migrantes, muchos brasileños tienden a desplazarse a las áreas suburbanas de la región como las ya señaladas. La conformación de Nueva York como un espacio multicultural, implica una segmentación espacial y una particular ocupación del territorio por los distintos grupos étnicos.

La diversidad étnica –propia de una sociedad multicultural como la de Nueva York– se expresa en una segmentación espacial de la actividad económica, vida cotidiana y patrones

residenciales. Los latinos se distribuyen en los diversos *boroughs*<sup>12</sup>, con una combinación sugerente de “enclaves” étnicos de una nacionalidad que se mezclan al mismo tiempo con “enclaves” de otros países.

La población de origen mexicana en el año 2006 en la ciudad de Nueva York estaba distribuida de la siguiente manera: Queens (29%), Brooklyn (28,9%), Bronx (25,7%), Manhattan (12,3%) y Staten Island (4,1%). A pesar de la mayor concentración en dos áreas, Brooklyn y Queens, se trata de territorios relativamente grandes, por lo que los mexicanos, no constituyeron “pequeños Méxicos” en Nueva York (SMITH, 2006), como en otros lugares donde su migración ha sido masiva (por ejemplo, California). De acuerdo a este patrón de residencia, los mexicanos se ubican en contextos multiétnicos característicos de una ciudad cosmopolita.

Los brasileños también no trazaron su huella en la ciudad como los italianos y su “*Little Italy*” o los chinos con el “*Chinatown*”. *Little Brasil*, no se compara con la importancia de los demás espacios étnicos propios de la fisonomía de la ciudad (MARGOLIS, 1998, p.5). Es una calle comercial, desconocida para otros residentes. En 1998, la misma autora destacaba que la mayoría de los brasileños vivía en Queens (60%) y especialmente en el barrio de Astoria. Es un espacio también de otros migrantes recién llegados, con ventajas de la proximidad de Manhattan (como una de las principales fuentes de empleo) y con rentas relativamente bajas. Otro grupo vivía en barrios de Long Island City, tradicional zona obrera con población de origen griega, italiana e hispana. Los espacios para establecer su residencia están determinados por la oferta y la demanda de vivienda para los extranjeros. Aunque dispersos, viven en los barrios destinados a los migrantes, a los recién llegados e ilegales.

A su llegada a Nueva York, la posibilidad de los migrantes para elegir lugar donde vivir es nula y su instalación en la ciudad está determinada por las redes a las que se vincularon al viajar. Después de cierto tiempo, tienen oportunidades de cambiar de residencia dentro de un esquema limitado a un mercado cautivo de viviendas, cuyo principal rasgo es el excesivo precio de las rentas.

Estas poblaciones habitan en alguno de estos conjuntos homogeneizados de los barrios de migrantes, con ocho o diez pisos, y tres o cuatro departamentos por piso. Las viviendas tienen generalmente dos o tres cuartos, un baño, cocina y una sala; no existe un lugar de servicios. Debido al clima de Nueva York, las viviendas tienen calefacción y aire

---

<sup>12</sup> Grandes unidades territoriales en que está dividida la ciudad de Nueva York, sin una traducción equivalente, aunque puede ser equiparada a condado, delegación, distrito y a veces hasta barrio.

acondicionado, lo que incrementa los gastos familiares, imposible de ser solventado sólo por un grupo doméstico. El arreglo más frecuente es que cada familia renta un cuarto y después sus habitantes se organizan para compartir los espacios comunes. A menudo, la sala también es rentada para jóvenes solteros.

Otras construcciones que suelen habitar son las viviendas modulares, constituidas por dos o tres departamentos, con un sótano y alineadas una junto a otra, sin espacio que las separe y sin jardines. El padrón de ocupación es similar al observado en los departamentos y se encuentran frecuentemente en los condados de la zona metropolitana de Nueva York.

En esos condados la calidad de vida de estos migrantes puede ser mejor en algunos aspectos, en términos de condiciones de vivienda, espacios disponibles, entorno habitacional y otros. Sin embargo, por veces existen otros problemas con una mayor discriminación de los nativos hacia la población que lleva frecuentemente a conflictos visibles, como se ilustra a continuación:

En abril de 2004, los vecinos blancos y las autoridades de este pequeño poblado, decidieron expulsar a los trabajadores mexicanos indocumentados, que se reunían en un baldío para ser contratados. La movilización y solidaridad de la comunidad afroamericana y asiática, logró que un juez diera marcha atrás a medidas como detener y multar a los mexicanos por el simple hecho de caminar por las calles (MANJARREZ, 2008, p.102).

Los conjuntos habitacionales no son tan homogéneos como aparentan; con una mirada más aguda se observan diferencias entre las zonas donde se localizan, las condiciones de mayor o menor deterioro, y del predio mismo.

Algunas de estas viviendas se ubican en distritos industriales o reservados para otros fines (depósitos, bodegas, etc.); otras se encuentran cercadas por predios abandonados; la basura callejera, el ambulante, los muros y los espacios públicos rayados o llenos de *graffiti*, parte del paisaje de ciertas zonas, le añaden un espectro de ciudad tercermundista a la periferia de la gran metrópoli. Un joven migrante que vive en uno de estos lugares, tiene razón al sentirse decepcionado: “Yo pensaba que todo era tan bonito como el centro en Manhattan...”

No es fácil la vida de los migrantes en Nueva York, a pesar del glamour con que se reviste su imagen de ciudad cosmopolita, abierta y multicultural. El trabajo es la espina dorsal de la existencia de estos mexicanos ilegales en la gran metrópoli —así como de los demás latinos que buscan el sueño americano en el centro mismo del capitalismo.



## Precariedad laboral de los migrantes indocumentados

La modificación de los flujos migratorios en la región metropolitana de Nueva York forma parte de la reestructuración mundial del capitalismo, que sepultó los modelos anteriores de una migración controlada —estimulada por los estados nacionales— para transformarse en mecanismos que permiten la internacionalización del trabajo precarizado, flexible y barato. La condición de ilegalidad y clandestinidad que acompaña a estos flujos es subsidiaria directa de la nueva explotación de la fuerza de trabajo.

En Nueva York, estas transformaciones se dan en el marco del desarrollo de una *hourglass economy*.<sup>13</sup> Saskia Sassen vincula este hecho con el largo proceso de globalización (SMITH; CORDERO-GUZMÁN; GROSGOUEL, 2001). Uno de sus efectos es una polarización creciente en el mundo del trabajo, en donde se afirman dos segmentos contrapuestos: los trabajos altamente remunerados y un ensanchamiento de la base de la pirámide de empleos precarizados en detrimento de las ocupaciones de la clase media. Esta autora acuña el término “ciudad global” para caracterizar las funciones que ejercen las principales metrópolis como nudo de las redes básicas que concentran el poder y garantizan la hegemonía del mundo capitalista. Dentro de este esquema, Nueva York, Londres y Tokio se encontrarían en la cúspide de la pirámide de las ciudades globales (SASSEN, 2004):

La nueva conformación del mercado global de trabajo se acompaña de una serie de transformaciones a nivel espacial. [...] De hecho, la consolidación de estas ciudades globales genera una reestructuración de la demanda laboral. En efecto, dentro de estos centros urbanos pueden diferenciarse un conjunto de nichos laborales (PEDONE, 2006, p.37).

En el caso del sector servicios se destaca un segmento especializado con altos niveles de profesionalización e ingresos que, a su vez, genera un segundo nivel con una demanda considerable de trabajos mal remunerados, propios para ser ocupados por inmigrantes. Un tercer nicho laboral está constituido por la propia comunidad de inmigrantes, lo que se conoce como el desarrollo de los negocios étnicos (SOLÉ; PARELLA, 2005).

---

<sup>13</sup> Se ha traducido como “economía del reloj de arena”: se trata de una expresión que se refiere a una polarización creciente en los puestos de trabajo con empleos altamente calificados y remunerados y una enorme base constituida por trabajadores mal pagados y en condiciones precarizadas, generalmente de origen extranjero; en la naturaleza del concepto se encuentra igualmente la idea de una considerable disminución y hasta desaparición de la clase media.

La mayor parte de la literatura destaca el crecimiento del sector servicios en la Costa Este de los Estados Unidos como el rasgo más sobresaliente que determina la atracción e inserción de la mano de obra migrante mexicana y también latina. Los estudios no se agotan en la constatación del crecimiento de este sector como el nicho laboral por excelencia de los migrantes en Nueva York, sino que se ubican en una realidad dinámica caracterizada como espacios sociales transnacionales (HERRERA, 2005).<sup>14</sup> Para este autor, el subespacio del trabajo es uno de los principales nichos para la generación y continuidad de los espacios sociales transnacionales.

La vida cotidiana de los migrantes está no sólo organizada, sino absorbida y determinada por las relaciones laborales. En sus primeras experiencias de empleo, estos migrantes ocupan nichos para los recién llegados, lo que significa la posibilidad de iniciar su trayectoria de trabajo en el nuevo contexto. Las redes sociales construidas en las casi tres décadas en las que se constituyó el circuito Puebla-Nueva York son el principal recurso de esta población: paisanos y parientes son el vehículo de los contactos con el primer empleador. Estudios sobre los mexicanos en general, así como otras nacionalidades, indican por lo menos en el caso de los latinos el mismo padrón de incorporación al primer empleo.

En un mercado étnico regido por mecanismos informales derivados de las cadenas migratorias que alimentan este mercado, los patrones se sirven de sus trabajadores más antiguos para reclutar a los nuevos.

Las ramas en las que se insertan están establecidas previamente y diferenciadas por género: para los hombres el primer puerto de entrada, y de trayectoria laboral posterior, son los restaurantes, cuya rama incluye no sólo la atención directa al público sino la cadena de preparación y distribución de alimentos, y está previsto que la tendencia se acentúe. El dinamismo de la industria restaurantera es el soporte de esta gran demanda de trabajo migrante.

La actividad de la industria restaurantera es el referente laboral no sólo de los nuevos migrantes; representa al mismo tiempo sus aspiraciones de movilidad ascendente y de éxito. Antes de migrar, ellos ya conocen la trayectoria de sus familiares en la rama. Saben que casi

---

<sup>14</sup> “Por espacios sociales transnacionales entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, geográfica y espacialmente difusas o ‘des-territorializadas’, que constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, se convierte en una importante estructura de referencia para las posiciones y los posicionamientos sociales que determinan la praxis de la vida cotidiana, las identidades, y los proyectos biográficos (laborales); situación que trasciende el contexto social de las sociedades nacionales” (PRIES, 1997, p.34).

todos empiezan con las tareas del último escalón de la jerarquía en este tipo de establecimiento: limpiar pisos o, lo más común, lavar platos; un escalón superior puede ser de ayudantía (de cocinero y mesero), y finalmente en la escala más elevada están los cocineros o meseros, una meta a la que todos aspiran a llegar: el contacto con el público reditúa ingresos extras, codiciados y disputados. A menudo, la principal motivación para el aprendizaje del inglés reside en la necesidad de acceder a estos puestos.

Es difícil determinar si esta aspiración de movilidad se cumple: de existir ésta al interior de la rama, no se realizaría rápidamente y el escalonamiento resultaría más bien progresivo, debido a la acentuada demanda de puestos mejor remunerados.

La movilidad ascendente puede ser limitada por una ruptura en la continuidad del trabajo en la misma empresa o por el regreso a México, propio de las trayectorias laborales del patrón circular de migración. Estos son eventos relativamente frecuentes en la vida de los migrantes, aunque el patrón contrario —el vínculo con una misma empresa— también ocurra. La amplitud del mercado de trabajo, la disponibilidad de puestos —a diferencia de México—, la ausencia de contratos y derechos laborales, permite al migrante desplazarse con facilidad a otra empresa. Como trabajadores “libres”, entendida esta libertad como la más absoluta flexibilidad, ellos pueden optar por cambiar de trabajo casi en el momento que lo desean, por lo menos así lo expresan:

“Ya no fui más...” “Dejé de ir porque me ofrecieron otro trabajo...” “En la próxima semana me cambio de trabajo”, son expresiones que revelan el alto grado de informalidad, flexibilidad y precariedad de este mercado de trabajo; ni siquiera se menciona la práctica de un aviso de término de una relación laboral de este tipo —que además no existe formalmente—, por parte del trabajador.

El comportamiento de los patrones en relación a esto es una incógnita y no se escucha referencia a ello. No existe ninguna mención de despido, por cualquier razón; tampoco se observaron conflictos abiertos con los empleadores; los diferendos con algunos de ellos, o con las condiciones de trabajo, desembocan en el abandono del empleo más que en alguna reivindicación o reclamo ¿Estarán conscientes los migrantes de que su vulnerabilidad es acentuada por su falta de documentos? ¿Saben que encontrarán, sin mayores dificultades, otro trabajo, aunque sea en las mismas condiciones? ¿Hablar de despido significa admitir el fracaso de su proyecto migratorio incluido el desprestigio que pueda acarrear?

La contraparte de este discurso es la figura del migrante como un trabajador valorizado, que cuenta con la confianza del patrón, y que resulta hasta indispensable. Las expresiones en

cuanto a ello son elocuentes: “Puedo regresar cuando quiero porque mi patrón me espera...”, “Mi patrón me ha hablado para que retorne...”, “Mi patrón me requiere...” Circula la idea de que los mexicanos son excelentes trabajadores, solicitados y hasta disputados. Algunos, cuando retornan a Estados Unidos, se reinsertan en el mismo lugar en el que trabajaban anteriormente. Existen empleadores “malos, arbitrarios o explotadores”; en general los chinos y los coreanos son el blanco más recurrente de dicha opinión. Sin embargo, muchos migrantes están orgullosos de la confianza y el aprecio que les demuestran sus patrones.

Con la percepción subjetiva que garantiza la autoestima, y la sensación de seguridad en condiciones objetivas de una identidad laboral degradada, los afectados reproducen las ideologías racializadas que perpetúan las desigualdades. Porque a pesar del aprecio y la valoración que, según sus propias palabras, les manifiestan sus empleadores, la lealtad y eficiencia de los migrantes difícilmente es retribuida en términos económicos o en beneficios propios de la segmentación de este mercado. Un testimonio ilustra esta dualidad: “... fui ascendido, me pagaban 6 dólares la hora, aunque cuando contrataban americanos para ese trabajo les daban 10 dólares la hora”.

Las jornadas de trabajo son extenuantes: la más frecuente es de 10 a 12 horas diarias por 6 días a la semana. En los restaurantes, el ritmo de trabajo se caracteriza por una gran intensidad, y para los que trabajan en la cocina el ambiente es agotador; son trabajadores que en general no tienen algún tipo de prestación. De la buena voluntad del patrón depende el obtener un día de permiso y, a veces, una semana de vacaciones. Se trata casi siempre de licencias para ausentarse del trabajo, pero sin la remuneración correspondiente.

Las horas extras son, por lo general, remuneradas aunque no faltan las acostumbradas trampas del mundo laboral en beneficio de los empleadores. Existen menciones como “mi patrón quiere arreglar mis papeles”, sin que esta acción se concrete. Es difícil evaluar la veracidad de esta afirmación ya que en muchos casos se trata de promesas para enganchar al trabajador.

Estas características del mercado de trabajo para los mexicanos en Nueva York se extienden para otros latinos aunque los estudios más específicos son necesarios para construir perfiles más detallados para cada grupo étnico, etario y de género.

Los brasileños también ocupan “trabajos típicos” para inmigrantes nuevos en los Estados Unidos, algunos de aquellos conocidos –lavatrastos, meseros, niñeras y conductor de taxi. Margolis (1998), descubre que los inmigrantes brasileños en Nueva York, además de

estos terrenos conocidos, también dominan otros dos nichos de trabajo que seguramente no son tan evidentes: boleador de zapatos y bailarinas (*gogo dancing*).

Mientras que el número de inmigrantes brasileños que bolea zapatos o baila en bares es relativamente pequeño, en los medios de comunicación en Brasil así como en la psique nacional, bolear zapatos y bailar son vistos como el trabajo arquetípico de sus compatriotas inmigrantes en Estados Unidos. El hecho de que esos “chicos” boleadores y esas “chicas” bailarinas representen el discurso brasileño sobre el empleo de los inmigrantes se justifica no por las estadísticas sino por su dominio en estos dos pequeños ámbitos del mercado laboral de la ciudad (MARGOLIS, 1998, p.65, traducción nuestra).<sup>15</sup>

Las características del mercado de trabajo para los migrantes en una zona regida por la dinámica de una ciudad global como Nueva York tienen aún dos rasgos importantes: la economía de los pequeños negocios y su origen étnico.

El modelo de los Estados Unidos se caracteriza por el predominio de los negocios étnicos, como el reflejo del boom de pequeños negocios que afectan a la economía general. Las transformaciones estructurales de la economía norteamericana han expandido las oportunidades de establecer pequeños negocios y estos se han convertido en un nicho cada vez más rentable (SOLÉ; PARELLA, 2005, p.28).

Un informe de Bowles (2007) dedicado al análisis de las empresas creadas por migrantes, tomaba a la ciudad de Nueva York como el mejor ejemplo: “Nueva York es una economía de pequeños negocios y muchos de ellos son propietarios de inmigrantes”, destaca el informe. Los nuevos empleos creados en la ciudad dependen cada vez más de estos negocios, y las fuentes de trabajo para los recién llegados se ubican de manera progresiva en estos establecimientos, concluye el documento.

Los negocios étnicos se expanden por todos los barrios revitalizando la vida y la economía en los suburbios. Después de septiembre del 2001, los nativos disminuyeron la inversión en la ciudad y los inmigrantes la aumentaron. Nueva York es cada vez más una ciudad con empresas hispanas y asiáticas; de éstas han surgido empresarios exitosos, pero una gran parte de estos negocios son familiares, con pocos recursos y escasas posibilidades de

---

<sup>15</sup> Padilla (2007, p.78) encontró un patrón semejante para migrantes brasileños en Portugal: “Esta concentración tiene que ver con dos aspectos principales: la dinámica y demandas del propio mercado de trabajo, y las características atribuidas a los brasileños, atributos como la simpatía y la alegría que han sido señalados como características que facilitan la contratación de brasileños en trabajos que requieren el contacto directo con el público, como la atención en bares, restaurantes y tiendas”.

expandirse. En estos renglones se pueden incluir los vendedores callejeros de flores, taxistas, y los que elaboran por su cuenta alimentos (tamales, pasteles, etc.), aunque no constituyan una empresa como tal.

Las principales ramas en que incursionaron las empresas étnicas en Nueva York son la manufactura de alimentos, el transporte, las telecomunicaciones (tarjetas telefónicas internacionales), equipos para restaurantes y joyería. También se destacan los cuidados infantiles, los servicios para bodas, la jardinería y la prensa étnica. Se calcula la existencia de 350 publicaciones de este tipo en 29 idiomas (BOWLES, 2007). El informe asocia la creación de las pequeñas empresas con el autoempleo, lo que no necesariamente se cumple en función de las distintas prácticas de cada grupo étnico. Por orden de importancia los grupos con mayoría de autoempleo son los sirios, iraníes, griegos, afganos, coreanos.

La relación entre las empresas étnicas, el empleo de sus propios nacionales en estos establecimientos y los vínculos de esta con la propia comunidad migrante originaria del país no son tan estrechos en el caso de la migración brasileña; no está exenta de discriminación y contradicción. Margolis constata cierto desprecio de algunos miembros de la élite brasileñas en Nueva a York cuando se refieren a la calle West 46 como el “Pequeño Brasil”, en medio Manhattan rodeado de tiendas y de negocios de bocadillos conocido para los inmigrantes brasileños.

Si bien se reconoce a los empresarios del *Little Brasil* y Astoria, muchos de los brasileños que tienen largo tiempo viviendo ahí, se lamentan de la falta general de visión para los negocios entre sus compatriotas recién llegados. "¿Por qué es que los coreanos, indios y chinos tienen negocios en auge, mientras que los brasileños no tienen nada?" (MARGOLIS, 1998, p.70, traducción nuestra).

En el caso se rompe la relación entre la economía étnica como generadora simultáneamente de demanda y oferta de empleo, y que algunos denominaron economía de enclave étnico (SOLÉ; PARELLA, 2005). Padilla (2007) se refiere a la falta de solidaridad étnica, en el caso de los brasileños en Estados Unidos. En otras nacionalidades latinoamericanas también la relación entre los negocios étnicos, la cohesión del grupo y la solidaridad que se suele atribuir a los migrantes ya establecidos y los nuevos, no se observa a menudo, como describen modelos idealizados de las relaciones entre los migrantes procedentes de un mismo país. Las discriminaciones entre los mismos nacionales existen en función de otros indicadores como año de llegada, estatus migratorio, edad, clase, procedencia en el país de origen y de género.

### Estratificación étnica y de género en la división sexual del trabajo

Las mujeres comparten con los hombres las características de este mercado de trabajo, aunque las diferencias de género le agregan un factor más de segmentación laboral. La división sexual del trabajo les da un perfil propio a las actividades que realizan, a las ramas en que se incorporan y a las condiciones laborales que están, casi siempre, entrelazadas con las discriminaciones étnicas, raciales, y de estatus migratorio.

En el caso de las mexicanas, esa diferencia se observa más en las ramas en las que se incorporan: destacan la industria de la confección y la de los servicios domésticos con una demanda exponencial, sobre todo el cuidado de niños.

Puesto que el sector industrial ha perdido importancia en la actividad económica de Nueva York, la incorporación de migrantes mexicanas a este sector se relaciona con los cambios que se gestaron desde los años cincuenta en esta estructura. Uno de los más visibles es la pérdida de importancia de la industria y el crecimiento inusitado del sector servicios: en 1950 la manufactura ocupaba el 42% de los empleos y en 1997 sólo el 15,8% (SMITH, CORDERO-GUZMÁN, GROSGOUEL, 2001). Herrera (2005, p.144) observa que al decrecimiento de la actividad manufacturera formal, corresponde un regreso de los llamados *sweatshops* y del trabajo a domicilio, sobre todo en el sector de la confección:

[...] mientras que muchas plantas se han cerrado o se han relocalizado, al mismo tiempo ha habido lo que Sassen-Koob (1985: 302) llama *el sector manufacturero degradado*, donde los *sweatshop* y el trabajo a domicilio son formas comunes de producción (FONER apud HERRERA, 2005, p.160).

El autor encontró que el término *sweatshop* —talleres del sudor— ya era usado en la región en el siglo XIX,<sup>16</sup> y afirma que esta pauta de funcionamiento no ha cambiado radicalmente en el Nueva York actual. Los viejos migrantes han sido sustituidos por los nuevos y existe una alta feminización de la mano de obra —principalmente mujeres jóvenes de origen mexicano y ecuatoriano—; ellas son contratadas de manera precaria, con bajos

---

<sup>16</sup> “La palabra *sweatshops* fue usada originalmente en el siglo XIX para describir un sistema de subcontratación en el cual el intermediario extraía sus ganancias del margen existente entre la cantidad que recibía del contratista y la cantidad que él pagaba a los trabajadores que subcontrataba. Se decía entonces que el margen era el sudor exprimido a los trabajadores, porque éstos recibían ingresos mínimos a cambio de jornadas excesivas de trabajo realizado en condiciones insalubres” (HERRERA, 2005, p.121).

salarios y sin prestaciones. Las jornadas son de 10 a 12 horas diarias en ambientes insalubres; el pago puede ser por día o a destajo, lo que incrementa la autoexplotación.

La tecnología de las empresas es rudimentaria y no se requiere de capacitación previa para poder trabajar en ellas. Lo que hace competitivos a estos negocios es la elevada explotación de la fuerza de trabajo, en especial de los migrantes. Los patrones, también migrantes o de origen extranjero, son frecuentemente judíos, italianos, y en una época más reciente, coreanos. Tal vez por ello conocen la vulnerabilidad en la que se encuentran sus trabajadores indocumentados y la aprovechan para obtener mayores ganancias. La descripción detallada de este tipo de trabajo que presenta Herrera es un retrato perfecto de lo que describe una joven migrante procedente de Atlixco, al hablar sobre su incorporación a uno de estos establecimientos:

— ¿Y cómo entraste a trabajar ahí, en la fábrica?

—Porque conocí a una ecuatoriana... Como mis primos ya tienen más tiempo ahí, conocen amigas y conocí unas amigas ecuatorianas y les dije si no sabían de un trabajo. Ellas dijeron: “Pues sí, sabemos; le vamos a decir a una señora que quiere que le cuiden dos niñas. Es de El Salvador, también ella trabaja y quiere que las cuiden”. Después, ellas le dijeron a la señora, la señora ya me habló. Yo la fui a ver un domingo y me dice: “Si quieres trabajar, ven a trabajar conmigo, cuando ya no te guste... pues te puedes ir y si encuentras otro trabajo mejor, pues te vas para allá”. Le digo: “Sí está bien”. Después me fui para allá a trabajar dos semanas, pero luego no me gustó y le digo: “No, porque pagan muy poquito y no, no me gusta”.

[...]

Después llegaron otras dos muchachas de aquí [de la comunidad]. Una ya había estado allá... Yo dejé de trabajar el viernes, ellas llegaron ese viernes, el lunes ya se pusieron a trabajar; como la otra ya había estado ahí, entonces volvió a regresar al trabajo de costura. Y yo le hablé por teléfono y le dije que si no sabía de un trabajo, dice: “Oh sí, *orita* donde estamos trabajando necesitan gente...” Me preguntó que si sabía yo coser en la máquina, le digo: “Sí, sí, sé coser”, “Ah bueno, entonces *ái* te hablo, mientras le digo a la señora”.

Aunque muchas mujeres prefieren cambiarse a los talleres del sudor después de su primera experiencia laboral en el trabajo doméstico, la tendencia no sólo en Nueva York, sino en los países desarrollados es el aumento de la demanda laboral en los servicios de cuidado. Una nueva forma de trabajo de reproducción, ahora remunerado, emerge con fuerza en el mundo globalizado, refutando la idea de que este tipo de actividad laboral desaparecería con el desarrollo. Para Ehrenreich y Hochschild (2004) existen abundantes precedentes de la globalización de los tradicionales servicios femeninos —cuidado de niños, trabajo doméstico, y de sexo, sin reconocimiento o pagado. Lo nuevo, es el número de las mujeres incorporadas a



estas actividades, la cada vez mayor presencia de migrantes en ellas, y las distancias que deben cubrir para incorporarse a estos empleos.

Sassen (2004) habla de una contra geografía de la globalización que une los sectores de punta de los mercados de trabajo segmentados —los puestos altamente remunerados y de jerarquía de mando— al de los de niveles inferiores y precarios; en éstos se ubican los servicios de cuidado, que son desempeñados progresivamente por las mujeres migrantes expulsadas de los países pobres. Cuando estas mujeres migran, participan de dos tipos de configuraciones: la de la ciudad global y la de los circuitos de supervivencia que emergieron debido al crecimiento de la miseria global del sur:

Estas contra geografías, a la vez que facilitan los flujos transnacionales, también, proporcionan un circuito más o menos alternativo que integraría los sectores de la economía formal con aquellos de la economía sumergida. En este sentido, por ejemplo, a la vez que se feminiza el mercado laboral también se feminiza la supervivencia en el mundo (PEDONE, 2006, p.39).

Las mujeres del primer mundo y las del tercero estarían vinculadas por la transferencia del trabajo tradicional femenino desechado por unas y asumido por otras. ¿Por qué esta transferencia de los tradicionales servicios femeninos desempeñados por las mujeres de los países pobres para las de los ricos?, se preguntan Ehrenreich y Hochschild (2004).

La participación de las mujeres nativas en el mercado de trabajo ha aumentado —muchas de ellas están ubicadas en puestos de alta jerarquía con exigencias profesionales igualmente altas—, generando una demanda de los trabajos de cuidado. Para las mujeres de los países pobres el hecho representa un fuerte incentivo para migrar y cubrirlos. No obstante, sería un error atribuir esta vinculación a una simple sinergia de necesidades entre un grupo de mujeres (las de los países ricos) demandando los servicios de otro (las de los países pobres necesitadas, a su vez, de trabajo), como lo admiten las autoras.

El panorama es más complejo. Incluye el derrumbe del Estado de Bienestar y el consecuente retiro de muchas de las tareas antes asumidas y ahora cubiertas de manera privada con el trabajo asalariado de las migrantes. También se cuestiona el que esta situación sea sólo el resultado de un arreglo entre mujeres y que excluya al hombre. Por el contrario, los estudios concluyen que mientras la mujer incrementa su participación en el mercado de trabajo, sus horarios laborales extradomésticos, y sus ingresos, los varones no asumen mayores compromisos con el trabajo de casa. La doble jornada de trabajo que se deriva de esto puede ser contrarrestada, si los ingresos de la mujer permiten contratar a una trabajadora asalariada para cumplir parte de esta jornada.

Las repuestas de Ehrenreich y Hochschild coinciden también con las interrogantes formuladas por la literatura europea, particularmente la española. Desde la óptica de los países receptores de migrantes, sobre todo Europa Occidental, las condiciones que favorecen la demanda de inserción de mujeres migrantes para cubrir estas tareas son múltiples y de variada naturaleza. Se llega a sostener que la externalización de los costos de producción, propia del funcionamiento del capitalismo actual, alcanza también a los servicios de reproducción.

De manera más contundente que en el caso norteamericano, la modificación de la estructura de oportunidades en el mercado laboral, provocada por la incorporación de las mujeres autóctonas al trabajo extradoméstico en las últimas décadas ocupa un lugar central en los debates del caso español; actualiza el debate sobre el papel de las mujeres en el binomio producción/reproducción.

Se observa una transferencia del trabajo reproductivo realizado por las mujeres nativas de clase media blanca a las procedentes de los países periféricos. A diferencia del caso norteamericano, que agrupa este conjunto de tareas en el rango de *caring work*, los europeos acuñaron la categoría de los “servicios de proximidad” o “servicios de la vida cotidiana” (PÉREZ WOLFRAM, 2005, p.75) que pueden definirse:

[...] como aquellas actividades remuneradas destinadas a satisfacer las necesidades de las personas y familias, que aparecen, en la actualidad, en la vida cotidiana de las sociedades occidentales. Algunos de estos servicios están fuertemente vinculados al cuidado de personas (sobre todo de ancianos y enfermos) y otros tienen que ver con la esfera doméstica (trabajo doméstico a domicilio, gestión del hogar).

A estas actividades, corresponde, según la autora, una etnoestratificación del mercado de trabajo y una triple discriminación de las migrantes por clase, género y etnia. Se trata de una nueva segmentación sexual del trabajo ya que estos servicios son considerados extensión del trabajo doméstico realizado por las mujeres; tienen bajo estatus, menores salarios y mayor precariedad; están más próximos a la economía informal, a la clandestinidad y a la migración ilegal; reafirman estereotipos negativos de las mujeres migrantes y contribuyen a su inserción subordinada en la sociedad de destino.

En Nueva York, como en gran parte de los Estados Unidos hay dos formas para el desempeño de esta ocupación: la “de planta”, en donde la trabajadora vive en la casa de los patrones; y la “de entrada por salida”. La primera tiene la ventaja de que la migrante se ahorra los costos de la renta pero los problemas que implica el compartir la vivienda con los patrones no es del agrado de la mayoría de las migrantes:

Me acuerdo que me buscaron trabajo, pero en casa, pero no de entrada por salida. Era de quedarse hasta el fin de semana o hasta en quince días. A mí no me gustaba; o sea, yo me sentía muy atrapada... Y lo mismo decías: “¿Ahora qué hago si nadie me entiende?” Entonces yo me regresé. Cuando vio mi hermano que ya regresé, me dijo: “¿Qué haces aquí?”. “Ya me vine porque no me gusta” [respondió], “¿Entonces qué vas a hacer?” Pues, ya” dije. “Búsquenme un trabajo de entrada por salida, yo voy a trabajar así...”

Estas observaciones coinciden con las realizadas por Hondagneu-Sotelo (2001, p.221) con trabajadoras domésticas mexicanas, quienes recuerdan y caracterizan los “trabajos de planta” como de abuso y engaño. Estas mujeres vivían en casa de sus empleadores, tenían contacto limitado con sus parientes y amigos; les imponían reglas y sus patrones trataban de afirmar su lealtad, recordándoles que debido a su calidad migratoria tenían pocas opciones. Por ello, este tipo de actividad es particularmente difícil en el primer periodo de adaptación y tolerado por un tiempo limitado.

El trabajo doméstico de “entrada por salida” puede ser una mejor opción, por la flexibilidad de los horarios o menor tiempo de trabajo, ya que la forma de contratación es por media o una jornada; como tal, puede ser desempeñado algunos días de la semana o en algunas horas por día. No son pocas las mujeres que atienden varias casas durante el día o atienden niños o ancianos en más de una familia. Esta situación es tan agotadora como el trabajo con un solo patrón. La mayor parte de las migrantes busca otra actividad después de un primer periodo en este de empleo. Sus razones no las hacen explícitas, aunque parezcan evidentes; alegan, en principio, recibir menor salario por las actividades domésticas.

Los motivos para preferir el trabajo obrero en los *sweatshops* —talleres clandestinos en donde las jornadas de trabajo son intensivas, agotadoras, monótonas y en ambientes insalubres—, no se explican solamente por el aspecto económico. Cuando trabajan con familias norteamericanas, el contacto directo con las patronas —en condiciones de dificultad de comunicación por el idioma—, representa un factor ansiogénico que a menudo contribuye al abandono del trabajo. El desprestigio que acompaña al trabajo doméstico remunerado desde las comunidades de origen es otro factor que ejerce un peso determinante: es considerado una extensión de las actividades que realizaban en sus comunidades sin remuneración, posiblemente un “no trabajo”. En México, a estas trabajadoras se les adjetiva como “sirvientas”, una denominación que implica en sí misma una condición humillante, a menudo arbitraria, propia de la servidumbre.

La monetarización de este tipo de trabajo en las sociedades de destino marca una diferencia básica en la forma de ser de estas migrantes y rompe los esquemas anteriores de solidaridad y de división del trabajo reproductivo entre las mujeres del grupo familiar.

“En los Estados Unidos, todo se compra, todo se vende y todo se paga”, es una afirmación frecuente. El trabajo doméstico, realizado por mujeres de la familia, entra también en esta categoría. Una actividad frecuente es la atención a los niños, sobre todo aquellos que no han cumplido la edad para ser admitidos en la escuela. Las migrantes, incluso las muy jóvenes, muestran una verdadera necesidad y un deseo de incorporarse de inmediato al trabajo extradoméstico casi inmediatamente después del nacimiento de su hijo. Esto ocurre cuando la joven resuelve la cuestión de la atención al niño, cosa que parece también frecuente: las redes de la familia extensa proveen las cuidadoras sustitutas —cuñadas, hermanas, primas, abuelas— que deben ser igualmente remuneradas, de acuerdo al precepto anterior.

La ocupación en la industria manufacturera degradada, y el trabajo de reproducción remunerado, representan las principales fuentes de trabajo para las migrantes de Atlixco en Nueva York. Ellas ya han incursionado en otras ramas de servicios vinculadas, en gran medida, con la industria restaurantera y los establecimientos que alimentan a la frenética masa humana que se mueve noche y día en la gran metrópoli; en particular, con las empacadoras de alimentos preparados que abastecen a los comercios. Otros lugares se han abierto para recibir el trabajo femenino, pero en menor medida.

A pesar de la incursión de las mujeres en nuevos nichos laborales, los servicios de cuidado, por las razones ya aludidas parecen tener una creciente demanda. Las migrantes brasileñas en Nueva York también se desempeñan en ocupaciones clasificadas genéricamente como servicio doméstico: como ejemplo, el estudio de Margolis (1998) apuntó que cuatro de las cinco entrevistadas se desempeñaban en estas tareas.

También para estas mujeres el trabajo de planta en una residencia significa una alternativa en las primeras etapas de la migración, y tienen algunas de las características ya comentadas en otros estudios: posibilidades de ahorro con los gastos de vivienda, o personales, como transporte. Encierran igualmente un vasto potencial de explotación y de limitaciones a su desarrollo personal (MARGOLIS, 1998, p.57). Ellas, como las demás latinoamericanas, igualmente, evalúan las desventajas de dicha experiencia laboral; como las mexicanas, prefieren los trabajos de “entrada por salida” si no tienen mejores alternativas para insertarse en los demás nichos mercados.

Finalmente, la mayor vulnerabilidad de las mujeres migrantes reside en la posibilidad de ser atrapadas por la industria del sexo (prostitución, industria pornográfica, casamientos forzosos), también en esta región.

Las nuevas condiciones de la migración han propiciado el crecimiento del fenómeno en la medida en que la línea entre el tráfico y trata de personas, antes mucho más delimitada, se ha diluido. Los obstáculos a la migración legal que los gobiernos implantan se coluden con la economía delincinencial y transforman el negocio de la migración femenina en un atractivo cada vez mayor para la industria del sexo y sus jugosas ganancias.

### **Una reflexión final**

“¿Cómo puede el estado renunciar a la soberanía en unos ámbitos y aferrarse a ella en otros?.” (SASSEN, 2001).

¿Perdiendo el control? se pregunta Saskia Sassen (2001, p.72), en una de sus obras donde discute la cuestión de la soberanía nacional y la inmigración: “La globalización económica desnacionaliza la política. En cambio, la inmigración renacionaliza la política.”

Los interrogantes de la autora —presentes además en los últimos debates sobre migración— han sido recogidos en este artículo para el análisis del desplazamiento de los latinoamericanos a Estados Unidos, a partir del final del siglo XX. Estos migrantes son el centro de la renacionalización de la política norteamericana, sea por su volumen creciente o su participación progresiva en la sociedad de este país; los ponen en la mirada de los sectores más recalcitrantes de los grupos de poder, aferrados a mantener un ámbito de soberanía, cedido irremediabilmente en otros ámbitos, de acuerdo a la lógica de la globalización.

Las contradicciones entre las esferas jurídicas-políticas y las económicas, —se arguye en este documento— convergen en intereses más amplios de la reproducción del capital a nivel mundial. De ahí que retomando el planteamiento de Mármora, ya citado, el proceso de emigración-inmigración se reviste de una funcionalidad- disfuncionalidad en el mundo actual, pero sobre todo en países de destino de los migrantes.

La competencia implacable enfrentada por los grupos capitalistas en el mercado mundial exige la presencia del trabajo migrante en los países desarrollados, sea por la escasez de mano de obra nativa, por la estructura demográfica de estos países, o por el rechazo de la

población nacional a ocupar puestos precarios, degradados, racializados y destinados a los segmentos inferiores de la escala laboral y social.

Las ciudades globales, como la expresión más nítida de este capitalismo, son el reservatorio de migrantes y el escenario ideal para estudiar el fenómeno. Nueva York condensa el hecho más que cualquier otro lugar del planeta. Los latinos llegaron tarde a este nicho laboral, pero desplazan cada vez con más intensidad los demás grupos étnicos asentados desde mucho en esta ciudad.

Los primeros latinos ahí llegados convivieron con los procedentes del continente europeo, cuando se cierra el ciclo de la primera ola de migración (años 40/50 del siglo XX). Posteriormente, en la era neoliberal impusieron su hegemonía: flujos de varias naciones del continente cubren los nichos laborales en un mercado segregado étnica, sexual y en función del estatus migratorio. Las restricciones para obtener la ciudadanía norteamericana o permiso para estar legalmente en el país es el principal recurso de los empleadores para obtener mayores ganancias con el trabajo migrante. Ser ilegal agrega un enorme factor de vulnerabilidad a una fuerza de trabajo que se oferta ya con grandes desventajas.

Las migrantes latinoamericanas son aún portadoras de “ventajas comparativas de las desventajas femeninas”: deben enfrentar la discriminación por razones de género.

En este contexto, la situación de los migrantes brasileños no se distingue con facilidad: son una minoría invisible y cuando se les percibe están aislados del resto de los latinos. El aumento de la migración brasileña en la década de los noventa e inicios del siglo XXI parece aproximar los rasgos de esta migración con los demás latinos: entonces tal vez sea posible encararlos como parte del continente.

Por último, una reflexión: ¿Cuáles factores hacen que la integración a un mercado de trabajo con estas características sea atractiva y represente un aliciente para que millares de personas abandonen su país en la búsqueda del “sueño americano”? ¿Qué condiciones tan deterioradas enfrentan en sus mismos lugares de origen para hacer redituable la experiencia?

### ***LABOR MARKET SEGMENTATION IN THE BIG METROPOLIS: LATIN-AMERICAN IMMIGRANTS IN NEW YORK***

***ABSTRACT:*** *The article addresses on the Latin-American immigration to the United States of America in the last decades of the 20th Century, in the context of neoliberal capitalism. It focuses on two main aspects of this new wave of immigration: on the one hand, the opening of the border for the free transit of merchandise and commercial exchange between the*

*countries and, on the other, the restrictions for the circulation of the workforce. This contradiction fosters irregular immigration of considerable amounts of unemployed people in their country of origin, attracted by the existence of a labor market for immigrants in the developed countries. In the first part, the article reviews the profile of the Latin immigrants established in the United States. Then, it analyses the insertion of Latin Americans in the labor market of New York, the most important global city of the world and its hourglass economy. Later on, the article describes the ways in which Latinos have progressively occupied the most precarious, flexible and immigrants-destined labors, in a degenerated and segmented by genre and legal condition labor market. Brazilians are also part of this market, but their visibility is not yet present in the researches and, much less, as part of the other groups of Latin-American immigrants.*

**KEY WORDS:** *Latin-American immigrants. Segmented Labor Markets. Illegal. Brazilians. New York.*

## BIBLIOGRAFÍA

BERGAD, L. W. **Brazilians in the United States 1980-2007**. New York: Center for Latin American, Caribbean & Latino Studies, 2010.

BOWLES, J. A. World of Opportunity. En: **Center for an urban future**. New York: Editorial, 2007. p.1-60. Disponible en: <[http://www.nycfuture.org/images\\_pdfs/pdfs/IE-final.pdf](http://www.nycfuture.org/images_pdfs/pdfs/IE-final.pdf)>. Consultado el: 8 sept. 2008.

CRUZ, A. Permanecen en el Semefo 36 cadáveres de los migrantes asesinados en Tamaulipas. **La Jornada**, México, 16 oct. 2010. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2010/10/16/capital/036n1cap>>. Consultado el: 8 sept. 2008.

EHRENREICH, B.; HOSCHCHILD A. R. (Ed.). **Global woman: nannies, maids and sex workers in the new economy**. Nueva York: A Metropolitan/Owl Book, 2004.

FONER, N. Introduction: new immigrants in a New York. En: \_\_\_\_\_. (Ed.). **New immigrants in New York**. New York: Columbia University Press, 2001. p.1-31.

HERRERA, L. F. F. **Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional**. México: UAM, 2005.

HONDAGNEU-SOTELO, P. Trabajando 'sin papeles' en Estados Unidos: hacia la integración de la calidad migratoria en relación a consideraciones de raza, clase y género. En: TUÑÓN PABLOS, E. (Coord.). **Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración**. México: Plaza y Valdés Editores, 2001. p.205-231.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI]. **Censo de población y vivienda 2010**. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010. Disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?src=487&ent=21>> Consultado el: 4 abr. 2011.

LEVINE, E. Transnacionalismo e incorporación laboral de migrantes mexicanos en Estados Unidos y las perspectivas de ascenso socioeconómico para sus hijos. En: \_\_\_\_\_. (Ed.). **La migración y los latinos en Estados Unidos**. México: UNAM-CISAN, 2008. p.253-276.

\_\_\_\_\_. **Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos**. México: UNAM, 2001.

MANJARREZ, J. R. **Migración y cambios en las relaciones de género: un análisis del circuito transnacional San Juan Huiluco (Puebla)-Nueva York**. 2008. 277f. Tesis (Doctorado en Sociología) – Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2008.

MARGOLIS, M. L. **An invisible minority: brazilians in New York City**. U.S.A: Series editor, 1998.

MÁRMORA, L. **Las políticas de migraciones internacionales**. Buenos Aires: Paidós, 2002.

MARRONI, M. G. **Fronteras perversas, familias fracturadas: los indocumentados mexicanos y el sueño americano**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009.

\_\_\_\_\_. Latinoamérica en la geografía migratoria mundial: nuestro sur en el norte. En: SOLÍS, D. V.; AGUILAR, M. C. G. (Coord.). **Migración, seguridad, violencia y derechos humanos en el sur de México y centroamérica**. México: UNICACH-BUAP-PROMEP-PORRÚA, 2011. (En prensa).

MARRONI, M. G.; ALONSO G. El fin del sueño americano: mujeres migrantes muertas en la frontera México-Estados Unidos. **Migraciones Internacionales**, Tijuana, v.3, n.3, p.5-30, 2006.

MARRONI, M. G.; SALGADO G. (Coord.). **La diáspora latinoamericana: migración en un mundo globalizado**. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.

MIGRATION POLICY INSTITUTE [MPI] DATA HUB - MIGRATION FACTS, STATS, AND MAPS. **The United Status: social & demographic characteristics**. Washington, 2009. Disponible en: <<http://www.migrationinformation.org/datahub/state.cfm?ID=US>>. Consultado el: 02 jun. 2011.

\_\_\_\_\_. **The United States: social & demographic characteristics**. Washington, 2008. Disponible en: <<http://www.migrationinformation.org/datahub/state.cfm?ID=US>>. Consultado el: 20 nov. 2008.

NEW YORK CITY DEPARTMENT OF CITY PLANNING [NYCDCP]. **The newest new yorkers 2000, immigrant new york in the new millenium**. New York: Population Division, 2004.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS [ONU]. **Estudio mundial sobre el papel de la mujer en el desarrollo: la mujer y la migración internacional 2004**. Ginebra: Organización de las Naciones Unidas, 2005.



ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES [OIM]. **Informe sobre las migraciones en el mundo 2010**. Francia: Organización Internacional para las Migraciones, 2010.

PADILLA, B. Estado del arte de las investigaciones sobre los brasileños y brasileñas en Portugal. En: YÉPEZ DEL CASTILLO, I.; HERRERA GIOCONDA. (Ed.). **Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos**. Ecuador: FLACSO, OBREAL, 2007. p.69-94.

PEDONE, C. **Estrategias migratorias y de poder: tú siempre jalas o los tuyos**. Quito: ABYA YALA7AECI, 2006.

PÉREZ WOLFRAM, C. **Latinoamericanas en Donostia: proyectos migratorios, obstáculos y estrategias**. Donostia: Tercera Prensa S.A., 2005.

PEW HISPANIC CENTER. **Country of origin profiles**. Washington, D.C: Pew Hispanic Center, 2008. Disponible en: <<http://pewhispanic.org/data/origins>>. Consultado el: 29 nov. 2010.

\_\_\_\_\_. **Census 2010: 50 million latinos. Hispanic account for more than half of Nation's growth in past decade**. Washington: Pew Hispanic Center, 2011. Disponible en: <<http://pewhispanic.org/files/reports/140.pdf>>. Consultado el: 2 jun. 2011.

PRIES, L. Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico. En: MACÍAS GAMBOA, S.; HERRERA LIMA, F. (Coord.). **Migración laboral internacional**. México: BUAP, 1997. p.17-53.

SÁNCHEZ, T. M. Piden recursos para atender a migrantes en Tamaulipas. **La Jornada**, México, 30 mayo 2011. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2011/05/30/estados/037n1est>>. Consultado el: 2 jun. 2011.

SASSEN, S. **¿Perdiendo el control?: la soberanía en la era de la globalización**. España: Ediciones Bellaterra, 2001.

\_\_\_\_\_. Global Cities and the Survival Circuits. En: EHRENREICH, B.; RUSSELL HOCHSCHILD, A. (Ed.). **Global Woman: nannies, maids and sex workers in the new economy**. New York: Owl Book, 2004. p.254-274.

SMITH, R. C. **México en Nueva Cork: Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York**. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2006.

SMITH, H.; CORDERO-GUZMÁN, R.; GROSFUGUEL, R. Introduction: migration, transnationalization and ethnic and racial dynamics in a changing New York. En: CORDERO-GUZMÁN, R.; SMITH, C.; GROSFUGUEL, R. (Ed.). **Migration, transnationalization & race in a changing New York**. Philadelphia: Temple University Press, 2001. p.1-32.

SOLÉ, C.; PARELLA RUBIO, S. **Negocios étnicos**: los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña. Barcelona: Fundación CIDOB, 2005.

UNRAH, H. **Historic resource study, ellis island, statue of liberty national monument**. New York: National Park Service, 1984. v.1.